

**BOLETÍN COMUNISTA
INTERNACIONAL**

**Órgano de la Fracción de la Izquierda comunista
internacional**

N° 3

noviembre 2 0 1 0

Para tomar contacto con nosotros:
dirección e-mail : **inter1925@yahoo.fr** ;

Consulte nuestro sitio web:
<http://fractioncommuniste.org>

Sumario

(Los textos entre corchetes no han sido traducidos al español)

Editorial : Hacia enfrentamientos decisivos entre el proletariado y las fuerzas de la burguesía.....1

TEXTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

Rosa Luxemburg : *Huelga de masas, partido y sindicatos* (extractos).....3

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Por todas partes la burguesía prepara su aparato de Estado para enfrentar al proletariado en lucha.....6

Plomo, metralla, prisión, así responde el Frente Popular a los obreros de Barcelona que osan resistir ante el ataque capitalista (Bilan 41, 1937, extractos).....8

CAMPO PROLETARIO

Plataforma política de los Comunistas internacionalistas-Klasbatalo (ex-CIM).....9

[Comentarios críticos del PCI (*Le Prolétaire*) sobre la plataforma de Klasbatalo]

Lenin y el oportunismo (1899).....10

COMBATE CONTRA EL OPORTUNISMO

Introducción sobre la actualidad y la necesidad del combate contra el oportunismo.....11

[El 19° congreso de *Révolution internationale*:

Abandonos políticos que conducen hacia el campo de la burguesía]

Carta abierta a los militantes de la CCI:

El arrebató de la CCI actual hacia la CNT-AIT conduce al abandono de su plataforma política y a la "revisión" del marxismo.....12

[Carta a la CWO (TCI) sobre la política de apertura de la CCI hacia las organizaciones anarcosindicalistas]

Hacia enfrentamientos decisivos entre el proletariado y las fuerzas capitalistas

Una vez más, la lucha de clases se confirma con fuerza como el *motor de la historia* a los ojos de la mayoría, a pesar de su tantas veces “muerte anunciada” por los ideólogos y propagandistas burgueses. Todos los continentes son alcanzados por los combates del proletariado: América -Brasil, Chile, México, Estados Unidos-, Asia -China, Vietnam, Tailandia, Turquía-, África -Sudáfrica, Egipto-, los países del antiguo bloque soviético -Rusia, Bulgaria, Ucrania, Países Bálticos-, y ahora, de manera simultánea, casi todos los países de Europa Occidental -Grecia, España, Portugal, Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Alemania, ... El proletariado del mundo entero, y particularmente de su corazón histórico, Europa occidental, reanuda el camino del combate de clase de manera simultánea. Estas luchas se desarrollan como respuesta ante los ataques masivos que el capitalismo en crisis aguda está obligado a lanzar contra la clase explotada. La supuesta recuperación económica es solamente un engaño, una mentira más, que la realidad cotidiana -e incluso con frecuencia las cifras mismas de las estadísticas de la burguesía- desmiente. Y es lo mismo en cuanto a la falsa “buena salud económica” de los países llamados “emergentes”.¹ China -y junto con ella Brasil-, tan frecuentemente puesta como ejemplo, conoce una situación económica cada vez más “contradictoria” desde el punto de vista capitalista, y de cada vez mayor miseria para la clase obrera. En cualquier momento, este país podría explotar, tanto en el plano económico como el social, y las luchas obreras masivas y violentas se multiplican.²

Este desarrollo simultáneo de las luchas obreras en el plano mundial plantea la cuestión de la perspectiva de “la internacionalización” de estas luchas. Indica que hemos entrado en un proceso que conduce a confrontaciones de clases generalizadas e históricamente cruciales.

Este proceso se enfrenta actualmente a los obstáculos que el aparato de Estado capitalista coloca en su ruta. En primer lugar, las maniobras y los sabotajes de los sindicatos que se ven cada vez más obligados a utilizar una falsa división interna entre las direcciones y una “base” más radical. Los primeros organizan jornadas de acción, huelgas y manifestaciones nacionales, con el objetivo de ocupar el terreno, de limitar al máximo el estallido de luchas abiertas y sofocar cualquier control directo por los obreros de éstas, y particularmente su extensión y unificación contra el Estado. Al no poder ser contenida con estas jornadas la creciente presión y combatividad obreras, entonces el sindicalismo de base “acompaña” (si es que no las organiza este mismo) los “desbordes”, las acciones más radicales, las huelgas “salvajes” -es decir las que, con justa razón, no respetan a las leyes burguesas que establecen el supuesto “derecho” de huelga-; las manifestaciones que no quieren ser inofensivos paseos sindicales y que se apoderan de la calle, los piquetes de huelga y bloqueos de empresas, etc. “Acompaña” también a todos estos movimientos sociales amordazando a las asambleas generales que pretenden ser independientes de los sindicatos con los “comités” y otras “coordinadoras” que controla (por ejemplo, las “asambleas generales interprofesionales” se han multiplicado en Francia recientemente, a veces a iniciativa de los obreros mismos, más frecuentemente a iniciativa de los izquierdistas y sindicalistas de base), para finalmente buscar desviarlas de su función y de su objetivo. A pesar de estos obstáculos, la combatividad y las luchas obreras se mantienen, buscando su camino por múltiples medios y en un aparente “desorden” que no es sino el proceso mismo de la lucha de clases, y más particularmente el de la *huelga de masas* descrito en su tiempo por Rosa Luxemburg:

*“A veces la ola del movimiento invade todo el imperio [ruso], a veces se divide en una red infinita de pequeños arroyos; a veces brota del suelo como una fuente viva, a veces se pierde dentro de la tierra. Huelgas económicas y políticas, huelgas de masas y huelgas parciales, huelgas de demostración o de combate, huelgas generales que afectan a sectores particulares o a ciudades enteras, luchas reivindicativas pacíficas o batallas callejeras, combates de barricadas: todas estas formas de lucha se entrecruzan o se rozan, se atraviesan o desbordan una sobre la otra; es un océano de fenómenos eternamente nuevos y fluctuantes.”*³ Si bien no se trata aún de movimientos sociales del nivel de los de 1905 en Rusia, es el proceso de la huelga de masas el que se desarrolla actualmente a escala internacional, y muy particularmente en Europa occidental, el cual va a plantear a plazo las cuestiones de la generalización y de la unificación de los combates obreros. Si bien este proceso está, hoy, aún lejos de expresarse a través de un movimiento que cuestiona abiertamente al capitalismo, no deja de ser menos cierto, como lo precisa Rosa Luxemburg, que la huelga de masas *“es más bien el signo, el concepto unificador de todo un periodo de años, quizás de decenios, de la lucha de clases.”*

Pero desde ahora, podemos afirmar que, raramente en la historia, hemos conocido una situación tal como la que se perfila ante nosotros, y que reúne tantas condiciones objetivas como subjetivas para que este proceso se extienda: la marcha inexorable y sin retorno de la crisis económica (que marca la quiebra histórica definitiva del sistema capitalista) está acompañada de un hundimiento ineluctable del proletariado mundial en la mayor de las miserias y de un desarrollo de la barbarie guerrera capitalista que anuncia y permite la preparación, por la clase dominante, de un nuevo holocausto generalizado; pero estas insostenibles condiciones permiten, sin embargo, a la clase obrera, por todas partes, afirmar cada vez más su cólera y su rechazo a las políticas burguesas, y favorecen el desarrollo de sus propias experiencias de lucha y de su conciencia de clase maltrecha desde hace unas dos décadas.

Por otra parte, la burguesía no se engaña y no deja de prepararse a nivel internacional. Por todas partes son las mismas estrategias

1. Otro ejemplo, entre otros, de un “extigre” asiático tantas veces alabado: Singapur ha visto su Producto Neto Bruto disminuir 19% en el tercer trimestre. Fuente: ILS, septiembre 2010.

2. Fuente: Yahoofinances, 14 octubre, 2010.

3. Rosa Luxemburg, 1906, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, c. IV. (versión en español: R. Lux., Obras escogidas, Era 1978).

las que instaura y desarrolla voluntariamente para enfrentar al peligro proletario. La burguesía se da todos los medios (especialmente gracias a sus sindicatos y sus medios de comunicación) para retrasar, dispersar, sabotear las respuestas obreras y sobre todo para impedir su generalización y su unificación conscientes por encima de las divisiones corporativistas e incluso nacionales; en otros términos, hace todo lo posible, desde ahora, para hacer abortar el proceso que se ha abierto.

Actualmente, por ejemplo, casi por todas partes (sobre todo en Europa y América del Norte) y utilizando exactamente los mismos medios, adapta su aparato político ante la agravación de las contradicciones de clases. Así, por medio de la publicidad que hace a las “oposiciones extremistas” tanto de izquierda como de derecha, se arma específicamente contra la clase obrera: con la primera “oposición, busca cubrir el flanco social, el de las luchas; en cuanto a la segunda, se sirve de ese espantajo con el fin de desviar la atención de los obreros hacia la supuesta causa de la “democracia en peligro” para, con ello, encadenarlos detrás de la defensa del Estado democrático. Volvemos en este boletín sobre este fenómeno en nuestro artículo *Por todas partes la burguesía prepara su aparato de Estado para enfrentar al proletariado en lucha*.

Pero, en la perspectiva de los enfrentamientos masivos inevitables que maduran ya, la burguesía no puede contentarse solamente con obstaculizar el desarrollo de las luchas obreras y de la conciencia de clase en las grandes masas obreras. Ataca también directamente en el plano político e ideológico a las vanguardias políticas del proletariado, es decir, a las fuerzas comunistas. Éstas se encuentran ya afectadas por la dispersión y el sectarismo, lo que hoy debilita la reacción obrera y la relación de fuerzas histórica entre proletariado y burguesía. La presión de la ideología burguesa en el interior del campo político proletario es una constante que justifica el combate permanente que debe llevarse a cabo contra las diversas manifestaciones de oportunismo político. La actual CCI, en su curso dispartado y aparentemente desenfrenado en esta vía, intenta actualmente introducir “a fuerzas” el anarquismo como un componente pleno del campo revolucionario, ¡si no es que como el alter-ego de la izquierda comunista! Además de que esto solo puede precipitar la liquidación, de por sí ya en riesgo, de esta organización y su pérdida definitiva como organización comunista, la aceptación pasiva, el silencio de las otras fuerzas del campo proletario, sobre las revisiones teóricas y políticas de la CCI representaría una debilidad considerable para el proletariado en la perspectiva de enfrentamientos masivos de clases.

Como momento particular de este combate, el lector encontrará en este boletín la carta abierta que dirigimos al conjunto de militantes de la CCI. Y llamamos a todos los grupos comunistas y a todos los simpatizantes de la izquierda comunista, en primer lugar de la CCI misma, a intervenir y a implicarse en este combate.⁴

Evidentemente, no limitamos a esta dimensión, si bien para nosotros es fundamental, la acción de los grupos comunistas. Su intervención es igualmente importante en el desarrollo de las luchas obreras y el proceso de huelga de masas en el cual hemos entrado. Hasta hoy, su dispersión y sus vacilaciones políticas no han permitido que esta intervención esté a la altura, no de lo necesario ante la clase, sino de sus fuerzas políticas y militantes. Sin embargo, a partir de la historia y de las posiciones políticas que comparten, tienen los medios y la posibilidad de hablar con una sola voz en los combates de hoy y de mañana. Su existencia no tiene sentido más que por ello.

31 de octubre de 2010.

4. Estamos dispuestos a reproducir en nuestro sitio y en nuestro boletín las intervenciones de grupo o individuos.

TEXTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

Rosa Luxemburg HUELGA DE MASAS, PARTIDO Y SINDICATOS (Extractos)

Reproducimos a continuación algunos extractos del importante documento de Rosa Luxemburg, Huelga de masas, partido y sindicatos. Lejos de nosotros la idea de comparar la situación revolucionaria de 1904 en Rusia con la situación actual. Sin embargo, las reacciones obreras de estos meses contra los “efectos” de la crisis capitalista por todo el mundo (la censura ejercida por los medios de difusión sobre los movimientos de lucha, tanto a nivel nacional como internacional, vuelve difícil obtener informaciones), expresan claramente el desarrollo del tipo de dinámica descrita por Rosa Luxemburg. Incluso la actitud de la burguesía, con sus campañas mediáticas incesantes para ocultar o deformar la realidad -tanto a nivel de la profundización de la crisis económica como de la cólera obrera que se amplía e intensifica en el mundo entero- muestra que ella misma se ve atormentada por la perspectiva de luchas masivas, por la perspectiva de la huelga de masas. Al volver a publicar estos extractos queremos llamar la atención de los grupos comunistas y de los elementos revolucionarios sobre el proceso en curso y, ante todo, llamarlos a que asuman sus responsabilidades como vanguardia del proletariado.

L FICI.

Huelga de masas, partido y sindicatos (capítulo 4)

En las páginas que preceden hemos tratado de esbozar sumariamente la historia de la huelga de masas en Rusia. Una simple ojeada sobre esta historia nos ofrece una imagen de la huelga de masas que no se parece en nada a la que nos hacemos de ella en Alemania en el curso de las discusiones. En lugar de un esquema rígido y vacío que nos muestra una “acción” política lineal ejecutada con prudencia y según un plan decidido por las instancias supremas de los sindicatos, vemos un fragmento de vida real hecho de carne y sangre que no se puede separar del medio revolucionario, unida por el contrario por mil vínculos al organismo revolucionario en su totalidad. La huelga de masas tal como nos la muestra la revolución rusa es un fenómeno tan fluido que refleja en sí todas las fases de la lucha política y económica, todos los estadios y todos los momentos de la revolución. Su campo de aplicación, su fuerza de acción, los factores de su desencadenamiento, se transforman de continuo. Repentinamente abre perspectivas nuevas a la revolución en un momento en que ésta parecería encaminarse hacia un estancamiento. Y se niega a funcionar en el momento en que se creía poder contar con ella con toda seguridad. A veces la ola del movimiento invade todo el imperio, a veces se divide en una red infinita de pequeños arroyos; a veces brota del suelo como una fuente viva, a veces se pierde dentro de la tierra. Huelgas económicas y políticas, huelgas de masas y huelgas parciales, huelgas de demostración o de combate, huelgas generales que afectan a sectores particulares o a ciudades enteras, luchas reivindicativas pacíficas o batallas callejeras, combates de barricada: todas estas formas de lucha se entrecruzan o se rozan, se atraviesan o desbordan una sobre la otra; es un océano de fenómenos eternamente nuevos y fluctuantes. Y la ley del movimiento de esos fenómenos aparece claramente: no reside en la huelga de masas en sí misma, en sus particularidades técnicas, sino en la relación de las fuerzas políticas y sociales de la revolución. La huelga de masas es simplemente la forma que adopta la lucha revolucionaria y toda desnivelación en la relación de las fuerzas en lucha, en el desarrollo del partido y la división de

clases, en la posición de la contrarrevolución, influye inmediatamente sobre la acción de la huelga a través de mil caminos invisibles e incontrolables. Sin embargo, la acción de la huelga en sí misma no se detiene prácticamente ni un solo instante. No hace más que revestir otras formas, modificar su extensión, sus objetivos, sus efectos. Es el pulso vivo de la revolución y al mismo tiempo su motor más poderoso. En una palabra, la huelga de masas, tal como nos la ofrece la revolución rusa, sólo es un medio ingenioso inventado para reforzar el efecto de la lucha proletaria, aunque representa el movimiento mismo de la masa proletaria, la fuerza de manifestación de la lucha proletaria en el curso de la revolución. A partir de allí se pueden deducir algunos puntos de vista generales que permitirán juzgar el problema de la huelga de masas.

1) Es absolutamente erróneo concebir la huelga de masas como una acción aislada; ella es más bien el signo, el concepto unificador de todo un periodo de años, quizás de decenios, de la lucha de clases. Si se consideran las innumerables y diferentes huelgas de masas que tuvieron lugar en Rusia desde hace cuatro años, una sola variante e incluso de importancia secundaria corresponde a la definición de ella como acto único y breve de características puramente políticas, desencadenado y detenido a voluntad según un plan preconcebido: me refiero aquí a la simple huelga de protesta. Durante todo el curso del periodo de cinco años sólo vemos en Rusia algunas huelgas de ese género en pequeño número y, lo que es notable, limitadas por lo común a una ciudad. Citemos entre otras la huelga general anual del 1° de mayo en Varsovia y Lodz -en Rusia propiamente dicha la costumbre de celebrar el 1° de mayo mediante la paralización del trabajo no está aún extendida ampliamente-, la huelga de masas en Varsovia el 11 de septiembre de 1905 en ocasión del entierro del condenado a muerte Martín Kasprzak, la de noviembre de 1905 en San Petersburgo en señal de protesta contra la proclamación del estado de sitio en Polonia y Livonia; la del 22 de enero de 1906 en Varsovia, Lodz, Czenstochau y en la cuenca minera de Dombrova, lo mismo que en algunas ciudades rusas en

conmemoración del domingo sangriento de San Petersburgo; en julio de 1906 una huelga general en Tiflis en manifestación de solidaridad con los soldados condenados por sublevación y finalmente por la misma razón en septiembre de ese año durante el proceso militar de Reval. Todas las otras huelgas de masas parciales o huelgas generales son huelgas de lucha y no de protesta. Con ese carácter nacieron espontáneamente en ocasión de incidentes particulares locales y fortuitos y no de acuerdo con un plan preconcebido y deliberado y, merced a la potencia de fuerzas elementales, adquirieron las dimensiones de un movimiento de gran envergadura. No concluían con la retirada ordenada, sino que se transformaban a veces en luchas económicas, a veces en combates callejeros y otras veces se derrumbaban por sí mismas.

Dentro de este cuadro de conjunto, las huelgas de protesta política pura desempeñaron un papel de segundo orden: el de puntos minúsculos y aislados en medio de una gran superficie. Si consideramos las cosas según la cronología, comprobamos lo siguiente: las huelgas de protesta que, a diferencia de las huelgas de lucha, exigen un nivel muy elevado de disciplina del partido, una dirección política y una ideología política conscientes, y aparecen en consecuencia según el esquema como la forma más alta y madura de la huelga de masas, son importantes sobre todo **al comienzo** del movimiento. De este modo, el paro total del primero de mayo de 1905 en Varsovia, primer ejemplo de la aplicación perfecta de una decisión del partido, fue un acontecimiento de gran alcance para el movimiento proletario en Polonia. Igualmente la huelga de solidaridad en noviembre de 1905 en San Petersburgo, primer ejemplo de una acción de masas concertada, causó sensación. También el “ensayo de huelga general” de los camaradas de Hamburgo el 17 de enero de 1906, que ocupará un lugar destacado en la historia de la futura huelga de masas en Alemania, constituye el primer intento espontáneo de usar esta arma tan discutida, intento exitoso por otra parte y que testimonia la combatividad de los obreros hamburgueses.

De igual modo, una vez comenzado el periodo de huelgas de masas en Alemania, culminará seguramente con la instauración de la fiesta del primero de mayo con un paro general del trabajo. Esta fiesta podrá ser celebrada como la primera demostración colocada bajo el signo de las luchas de masas. En tal sentido ese “viejo caballo de batalla”, como se ha llamado al 1º de mayo en el Congreso sindical de Colonia, tiene todavía un gran porvenir y está llamado a desempeñar un papel importante en las luchas de clase proletarias en Alemania. Sin embargo, con el desarrollo de las luchas revolucionarias la importancia de tales demostraciones disminuye con rapidez. Los mismos factores que hacen objetivamente posible el desencadenamiento de las huelgas de protesta según un plan preconcebido y de acuerdo a una consigna de los partidos, a saber, el crecimiento de la conciencia política y de la educación del proletariado, hacen imposible esta clase de huelgas. En las actuales circunstancias, el proletariado ruso y más precisamente la vanguardia más activa de las masas, no quiere saber ya nada de las huelgas demostrativas, lo obreros no entienden más la broma y sólo quieren luchas serias con todas sus consecuencias. Si es verdad que en el curso de la primera gran huelga de masas en enero de

1905 el elemento demostrativo desempeñaba todavía un gran papel -bajo una forma no deliberada sino instintiva y espontánea- en cambio la tentativa del comité central del Partido Socialdemócrata Ruso por llamar en el mes de agosto a una huelga de masas en favor de la Duma fracasó entre otras causas por la aversión del proletariado consciente hacia las acciones tibias y de mera demostración.

2) Pero si consideramos ya no más esa variedad menor representada por la huelga de protesta, sino la huelga de lucha tal como la vemos hoy en Rusia constituyendo el soporte real de la acción proletaria, nos sorprende el hecho de que el elemento económico y el elemento político se presenten tan indisolublemente vinculados. Aquí también la realidad se aparta del esquema teórico; la concepción pedante que hace derivar lógicamente la huelga de masas política pura de la huelga general económica, como si aquella fuera el estadio más maduro y elevado y que distingue cuidadosamente una forma de otra, es desmentida por la experiencia de la revolución rusa. Esto no ha quedado demostrado solamente por el hecho de que las huelgas de masas -desde la primera gran huelga reivindicativa de los obreros textiles de San Petersburgo en 1896-97 hasta la última gran huelga de diciembre de 1905- hayan pasado insensiblemente del dominio de las reivindicaciones económicas al de la política, aunque es casi imposible trazar fronteras entre unas y otras. Sin embargo, cada una de las grandes huelgas de masas vuelve a trazar, en miniatura por así decirlo, la historia general de las huelgas en Rusia, comenzando por un conflicto sindical puramente reivindicativo o al menos parcial, recorriendo luego todos los grados hasta la manifestación política. La tempestad que sacudió al sur de Rusia en 1902 y 1903 comenzó en Bakú, como ya vimos, con una protesta contra la cesantía de los huelguistas, en Rostov con reivindicaciones salariales, en Tiflis con una lucha de los empleados de comercio para obtener una disminución de la jornada de trabajo, en Odesa con una reivindicación de salarios en un pequeña fábrica aislada. La huelga de masas de enero de 1905 se inició con un conflicto en el interior de las fábricas Putilov, la huelga de octubre con reivindicaciones de los ferroviarios por su caja de jubilaciones, la huelga de diciembre, finalmente, con la lucha de los empleados de correos y telégrafos para obtener el derecho de asociación. El progreso del movimiento no se manifiesta por el hecho de que el elemento económico desaparece, sino más bien por la rapidez con la que se recorren todas las etapas hasta la manifestación política y por la posición más o menos extrema del punto final alcanzado por la huelga de masas.

Sin embargo el movimiento en su conjunto no se orienta únicamente en el sentido de un paso de lo económico a lo político, sino también en el sentido inverso. Cada una de las acciones de masa políticas se transforma, luego de haber alcanzado su apogeo, en una multitud de huelgas económicas. Esto es válido no sólo para cada una de las grandes huelgas sino también para la revolución en su conjunto. Cuando la lucha política se extiende, se clarifica y se intensifica, la lucha reivindicativa no sólo no desaparece sino que se extiende, organiza e intensifica paralelamente. Existe interacción completa entre ambas.

Cada nuevo impulso y cada nueva victoria de la lucha política dan un ímpetu poderoso a la lucha económica ampliando sus posibilidades de acción exterior y dando a los obreros nuevos bríos para mejorar su situación aumentando su combatividad. Cada ola de acción política deja detrás suyo un limo fértil de donde surgen inmediatamente mil brotes nuevos: las reivindicaciones económicas. E inversamente, la guerra económica incesante que los obreros libran contra el capital mantiene despierta la energía combativa incluso en las horas de tranquilidad política; de alguna manera constituye una reserva permanente de energía de la que la lucha política extrae siempre fuerzas frescas. Al mismo tiempo el trabajo infatigable de corrosión reivindicativa desencadena aquí o allá conflictos agudos a partir de los cuales estallan bruscamente las batallas políticas.

En una palabra, la lucha económica presenta una continuidad, es el hilo que vincula los diferentes núcleos políticos; la lucha política es una fecundación periódica que prepara el terreno a las luchas económicas. La causa y el efecto se suceden y alternan sin cesar, y de este modo el factor económico y el factor político, lejos de distinguirse completamente o incluso de excluirse recíprocamente como lo pretende el esquema pedante, constituyen en un periodo de huelgas de masas dos aspectos complementarios de las luchas de clases proletarias en Rusia. La huelga de masas constituye precisamente su unidad. La teoría sutil diseña artificialmente con la ayuda de la lógica a la huelga de masas para obtener una “huelga política pura”, pero he aquí que con una disección semejante, al igual que todas las disecciones, no nos permite ver el fenómeno vivo, nos entrega un cadáver.

3) Finalmente los acontecimientos de Rusia nos muestran que la huelga de masas es inseparable de la revolución; su historia se confunde con la historia de la revolución. Sin duda, cuando los campeones del oportunismo en Alemania escuchan hablar de revolución piensan inmediatamente en la sangre vertida, en batallas callejeras, en la pólvora y el plomo, y deducen con toda lógica que la huelga de masas conduce inevitablemente a la revolución, concluyen que es menester abstenerse de realizarla. Y de hecho verificamos que en Rusia casi todas las huelgas de masas terminan en un enfrentamiento sangriento con las fuerzas zaristas del orden; lo cual es tan cierto para las huelgas pretendidamente políticas como para los conflictos económicos. Pero la revolución es otra cosa, es algo más que un simple baño de sangre. A diferencia de la policía que entiende por revolución simplemente la batalla callejera y la pelea, es decir el “desorden”, el socialismo científico ve en la revolución antes que nada una transformación interna profunda de las relaciones de clase. Desde ese punto de vista entre la revolución y la huelga de masas existe en Rusia una relación mucho más estrecha que la que se establece a través de la comprobación trivial, a saber que la huelga de masas concluye generalmente en un baño de sangre.

Hemos estudiado el mecanismo interno de la huelga de masas

rusa fundada sobre una relación de causalidad recíproca entre el conflicto político y el conflicto económico. Pero esta relación de causalidad recíproca está determinada precisamente por el periodo revolucionario. Solamente en la tempestad revolucionaria cada lucha parcial entre el capital y el trabajo adquiere las dimensiones de una explosión general. En Alemania se asiste todos los años, todos los días, a los conflictos más violentos, más brutales entre los obreros y los patronos sin que la lucha supere los límites de la rama de industria, de la ciudad e incluso de la fábrica en cuestión. El despido de obreros organizados como en San Petersburgo, la desocupación como en Bakú, reivindicaciones salariales como en Odesa, luchas por el derecho de asociación como en Moscú: todo esto se produce diariamente en Alemania. Pero ninguno de estos incidentes da lugar a un acción de clase común. E incluso si esos conflictos se extienden hasta convertirse en huelgas de masas con carácter netamente político no desembocan en una explosión general. La huelga general de los ferroviarios holandeses, que a pesar de las simpatías ardientes que suscitó se extinguió en medio de la inmovilidad absoluta del conjunto del proletariado, nos proporciona un ejemplo aleccionador de ello.

A la inversa, sólo en un periodo revolucionario, cuando los fundamentos sociales y las barreras que separan a las clases sociales están quebrantados, cualquier acción política del proletariado puede arrancar de la indiferencia en pocas horas a las capas populares que habían permanecido hasta entonces apartadas, lo que se manifiesta naturalmente a través de una batalla económica tumultuosa. Súbitamente electrizados por la acción política los obreros reaccionan de inmediato en el campo que les es más próximo: se sublevan contra su condición de esclavitud económica. El gesto de revuelta que es la lucha política les hace sentir con una intensidad insospechada el peso de sus cadenas económicas. Mientras que en Alemania la lucha política más violenta, la campaña electoral o los debates parlamentarios a propósito de las tarifas aduaneras, no tienen más que una importancia mínima sobre el curso o la intensidad de las luchas reivindicativas que se llevan a cabo al mismo tiempo, en Rusia toda acción del proletariado se manifiesta inmediatamente por una extensión e intensificación de la lucha económica.

De este modo sólo la revolución crea las condiciones sociales que permiten un paso inmediato de la lucha económica a la lucha política y de ésta a aquélla, lo que se expresa a través de la huelga de masas. El esquema vulgar sólo percibe una relación entre la huelga de masas y la revolución en los enfrentamientos sangrientos con que concluyen las huelgas de masas; pero un examen más profundo de los acontecimientos rusos nos hace descubrir una relación inversa. En realidad no es la huelga de masas la que produce la revolución sino la revolución la que produce la huelga de masas.

(Rosa Luxemburg, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, capítulo 4, 1906. - Versión al español: Obras escogidas, Ediciones Era, 1978).

SITUACIÓN INTERNACIONAL

Por todas partes la burguesía prepara su aparato de Estado para enfrentar al proletariado en lucha

1) Desde hace algunos meses, incluso desde hace algunos años, un fenómeno particular, nuevo en cierto modo, ha aparecido en los dispositivos políticos del aparato de Estado de los países capitalistas más desarrollados: la generalización de la emergencia de movimientos, partidos, fuerzas políticas de extrema derecha, que adquieren fuerza suficiente como para participar en los juegos políticos nacionales y tener una influencia que está lejos de ser marginal, la cual las otras fuerzas políticas deben tomar en cuenta. Estos partidos de derecha “dura” se afirman en oposición más o menos radical a los gobiernos instaurados (ya sean de derecha o de izquierda), al “establishment”, incluso al “sistema”.

2) Este fenómeno, que se ha desarrollado un poco más últimamente, no se abate como un infortunio sobre el capitalismo; es, por el contrario, el fruto de una política consciente de la burguesía que, especialmente por medio de una amplia propaganda mediática, busca inflar la rana como a una vaca, como en la fábula. De este modo, en los Estados Unidos, es uno de los temas más en boga con la aparición y la intervención creciente del *Tea Party* (*Partido del Té*) en la vida política burguesa. El mismo fenómeno, con características propias de cada país, se desarrolla y se afirma en Europa occidental: es la separación de la derecha italiana en el poder, con un Berlusconi que se encuentra, como único aliado, con la Liga del Norte autonomista y xenófoba; es también el “relanzamiento” de la extrema derecha francesa con la puesta de relieve en los medios de difusión de la hija del viejo jefe LePen; es el acceso al parlamento... de Suecia -¿quién lo hubiera creído apenas hace algunas semanas?- de una extrema derecha. Estas son las manifestaciones europeas más destacadas de este fenómeno que sucede también en Gran Bretaña, Bélgica (cierto que bajo una forma muy particular), en los Países Bajos, etc.

3) Todos estos partidos y “movimientos” se definen por su defensa de un nacionalismo exacerbado, de un retorno a las fronteras estrictas, de una política autárquica y de proteccionismo económico, acompañadas de un discurso xenófobo y racista. La mayor parte tienden a rechazar o a denunciar a las instituciones internacionales tales como la Unión Europea, la OTAN, el FMI, así como a las instituciones nacionales: al gobierno de su país, al parlamento, su política “al servicio del extranjero”, etc... En otros términos, según el escándalo actual de los políticos y de los medios de difusión burgueses, atacarían la democracia y la pondrían en peligro.

4) Este recrudecimiento de los partidos y movimientos de derecha “radical” y totalitaria no tiene nada que ver con el ascenso del fascismo tal como el capitalismo lo conoció en los años 1930. *“Convocar al fascismo después de 1919, el capitalismo alemán en descomposición no lo podía hacer; tanto menos por cuanto el proletariado se encontraba amenazante. Es por ello que el golpe de Kapp fue combatido por las fracciones del capitalismo, así como además por los*

Aliados, que comprenden la inapreciable ayuda de los socialtraidores (...) Entre la democracia, su más bello florón: Weimar; y el fascismo no se manifestará ninguna oposición: la primera permitirá la liquidación de la amenaza revolucionaria, dispersará al proletariado, embrollará su conciencia; el segundo, al término de esta evolución será el talón de acero capitalista que consagre este trabajo, realizando rígidamente la unidad de la sociedad capitalista sobre la base del aplastamiento de cualquier amenaza proletaria.” (Bilan 16, 1935).

5) Estos partidos y movimientos a los cuales la burguesía concede actualmente un lugar en el juego político no tienen como vocación tomar el poder, volverse partidos dirigentes de los gobiernos (en algunas circunstancias particulares, pueden a lo más servir como fuerza de apuntalamiento, tal como la Liga del Norte en Italia, para establecer una mayoría de gobierno), ni tomar solos el lugar de los partidos llamados “democráticos” en los gobiernos.

6) Su vocación es otra. La puesta de relieve de estas fracciones políticas por la burguesía responde a la necesidad actual que tiene ésta de disponer en el interior de su dispositivo político estatal de organizaciones “minoritarias”, sin responsabilidad gubernamental, a la derecha de su juego político que hagan el papel de oposición a la “democracia”, tal como tiene necesidad de fuerzas a la izquierda de la socialdemocracia, sin vocación de gobernar tampoco, con el fin de cubrir el terreno social y obstaculizar el desarrollo de las luchas obreras y el despegue de la perspectiva revolucionaria del proletariado. Evidentemente las fuerzas de extrema derecha tienen una función diferente a la de encuadrar y mistificar a la clase obrera en el terreno de sus luchas.

7) De hecho, ante los retos históricos que se le presentan, la burguesía -en primer lugar la de los países centrales- debe adaptar su aparato de Estado, su dispositivo político estatal, a dos necesidades históricas fundamentales:

- Frente al desarrollo dramático, acelerado y brutal de la crisis económica, las burguesías nacionales se encuentran obligadas a responder con la única “solución” que el capital como un todo les impone: la guerra imperialista mundial. Como consecuencia, estas burguesías, en primer lugar las que son las más “esclarecidas”, cuyo capital es de los más desarrollados, cuyos intereses imperialistas son dominantes en el mundo, están obligadas a preparar a la sociedad para esta perspectiva, llevando a cabo amplias campañas ideológicas que acrediten la idea de que “la democracia está en peligro” y que hay que defenderla cerrando filas detrás del Estado capitalista contra los pseudoenemigos tanto exteriores (el terrorismo) como interiores (los que actualmente se les llama falsamente “fascistas”). Es por tanto para representar este “peligro interior” que la derecha “radical” encuentra actualmente un lugar en el dispositivo político de la clase capitalista.

- Al mismo tiempo, y también para responder a la crisis de su

sistema, pero esta vez en relación a los riesgos sociales mortales que ésta implican, deben someter al único y verdadero responsable de esta situación peligrosa, al proletariado; para ello, disponen de las fuerzas de izquierda, los sindicatos y los izquierdistas de todo tipo, en la oposición, que tienen como tarea controlar y amordazar las reacciones obreras y, a fin de cuentas, abolir cualquier peligro revolucionario.

8) Históricamente, se trata de una situación inédita. *“Es pues un nuevo periodo el que se ha abierto con los acontecimientos del 11 de septiembre. Una ruptura se ha operado en la situación internacional. La burguesía mundial está obligada a tomar la dirección de una marcha hacia la guerra generalizada y de emprender abiertamente políticas que buscan prepara a la sociedad para esta marcha. Pero esta dirección completa concentrada sobre la marcha hacia la guerra por parte de la burguesía tiene esto de atípico e inédito: se hace en un contexto, un periodo histórico en que el proletariado no está derrotado ni física, ni ideológicamente.*

Esto es lo que distingue fundamentalmente a la situación actual de la que prevalecía en los años 1930. Para lanzar a toda la sociedad en políticas de preparación para la guerra mundial, la clase dominante tenía que haber hecho sufrir previamente al proletariado una derrota total, tanto a nivel físico como ideológico. Esto fue lo que pasó especialmente con la derrota de la oleada revolucionaria iniciada en Rusia en 1917, al precio de numerosas masacres de obreros por todo el mundo, y con la traición de los partidos del proletariado (la Internacional y luego los PC) que se pasaron, a comienzos de los años 1930, con armas y bagajes al campo burgués.

Esta condición esencial y primera para lanzarse a una preparación para la guerra generalizada está hoy ausente.

Cierto, el proletariado está lejos de haber recuperado todas sus potencialidades revolucionarias en la medida en que los cincuenta años de contrarrevolución que ha conocido tienen aún un efecto paralizante sobre la conciencia de la clase obrera y le han separado de su experiencia y de sus perspectivas propias, pero también en la medida en que sufre aún actualmente un retroceso -ligado en lo esencial al hundimiento del stalinismo- que ha puesto un freno a su dinámica de lucha internacional que había emprendido desde 1968. Sin embargo este retroceso no es nada comparable con la situación de los años 1930 cuando la clase obrera fue enrolada masivamente tras las banderas patrióticas y nacionalistas, y sería, en su inmensa mayoría, llamada a

defender a la patria con las armas en la mano.

Porque no es solamente de una clase obrera “apática” que la burguesía tiene necesidad, es también y sobre todo una clase obrera totalmente ganada para la perspectiva guerrera de lo que necesita. Una clase que acepte el sacrificio cotidiano de producir para la guerra y que renuncie consciente, deliberadamente a su unidad de intereses por encima de las fronteras para tomar la defensa, al precio de su vida, del capital nacional que le oprime (“Un nuevo periodo se abre”). Boletín 14 de la Fracción Interna de la CCI, 2002).

9) Cierto, no estamos aún allí. Por el instante, y los ataques debidos a la agravación de la crisis concurren a esta situación, el proletariado, en sus grandes masas, no se encuentra en el punto de preocuparse centralmente de la defensa de la democracia, sino de la defensa de sus condiciones de vida las cuales son cada vez más dramáticamente cuestionadas. El papel agresivo que juega la extrema derecha contra la “democracia” expresa precisamente esta voluntad de la clase dominante de alejar progresivamente a los obreros de sus preocupaciones de clase para capturarlos en la trampa de la defensa del Estado democrático, en la trampa de la defensa de la nación, es decir en la guerra.

10) Asistimos pues a una especie de “doble polaridad” del dispositivo político de las burguesías nacionales que corresponde a las necesidades, también dobles, incluso contradictorias, de éstas de, por una parte, orientarse de manera decidida en una marcha hacia la guerra imperialista generalizada y, por otra parte, en el enfrentamiento de clase contra el proletariado.

Es por ello que los revolucionarios deben combatir todas las mistificaciones que se van a desarrollar acerca de los peligros supuestamente fascistas, así como las que plantean las fuerzas de izquierda con careta radical y “social” con miras a encuadrar, sabotear y derrotar, sobre el terreno, los combates de clase del proletariado. Si el proletariado deja hacer a estas fuerzas de izquierda, se encamina hacia derrotas cada vez más dolorosas y desmoralizantes; y si, además, se dejara arrastrar detrás de la defensa del Estado democrático, contra un supuesto peligro fascista, se abriría la puerta a la “solución” burguesa, a la masacre generalizada y seguramente al fin de la humanidad.

Septiembre 2010.

FICI.

Plomo, metralla, prisión... :
Así responde el Frente Popular a los obreros de Barcelona que han osado resistir el ataque capitalista (Bilan 41, 1937 , extractos)

El 19 de Julio de 1936 los proletarios de Barcelona, **con sólo sus puños desnudos**, aplastaron el ataque de los batallones de Franco, **armados hasta los dientes**.

El 4 de mayo de 1937. estos mismos proletarios, **provistos de armas**, dejan en los adoquines muchas más víctimas que en Julio cuando rechazaron a Franco, y ha sido el gobierno antifascista - incluyendo hasta los anarquistas y del que el POUM es indirectamente solidario - quien ha desencadenado la chusma de las fuerzas represivas contra los obreros.

El 19 de Julio, los proletarios de Barcelona son una fuerza invencible. Su lucha de clase, liberada de las ataduras del Estado burgués, repercute en el seno de los regimientos de Franco, los desagrega y despierta el instinto de clase de los soldados: es la huelga la que encasquilla los fusiles y cañones de Franco y rompe su ofensiva.

La historia sólo registra intervalos fugaces durante los cuales el proletariado puede adquirir su total autonomía respecto al Estado capitalista. Pocos días después del 19 de Julio, el proletariado catalán llega a la encrucijada: o entraba en la **fase superior** de su lucha con la finalidad de destruir el Estado burgués, o bien el capitalismo reconstituía las redes de su aparato de dominación. En ese estadio de la lucha, cuando el instinto de clase ya no es suficiente y en el que la **conciencia** se transforma en factor decisivo, el proletariado no puede vencer sino a condición de disponer del capital teórico, paciente y encarnizadamente acumulado por sus fracciones de izquierda, transformadas en partidos por la fuerza de los acontecimientos. Si hoy en día, el proletariado español vive sumergido en tal tragedia, la causa es su falta de madurez para forjar su partido de clase: el cerebro que, **únicamente**, le puede dar la fuerza de vivir.

En Cataluña, desde el 19 de Julio, los obreros crean de modo espontáneo, en su propio terreno de clase, los órganos autónomos de su lucha. Pero, inmediatamente, surge el angustioso dilema: comprometerse a fondo en la **batalla política** por la destrucción del Estado capitalista y rematar de ese modo los éxitos económicos y militares, o dejar en pie la máquina opresora del enemigo y permitirle entonces desnaturalizar y liquidar las conquistas obreras.

Las clases luchan con los medios que les son impuestos por las situaciones y el grado de tensión social. Ante un incendio de clase, el capitalismo no puede ni siquiera pensar en recurrir a los métodos clásicos de la legalidad. Lo que lo amenaza es la **independencia** de la lucha proletaria que condiciona la otra etapa revolucionaria hacia la abolición de la dominación burguesa. Por consiguiente, el capitalismo debe rehacer la malla de su control sobre los explotados. Estos hilos que antes eran la magistratura, la policía, las prisiones, se transforman, en la situación extrema de Barcelona, en los Comités de Milicias, las industrias socializadas, los sindicatos obreros gerentes de los sectores esenciales de la economía, las patrullas de vigilancia, etc.

Así, en España, la Historia plantea nuevamente el problema que, en Italia y en Alemania, fue resuelto mediante el aplastamiento del proletariado: los obreros conservan para su clase los instrumentos que se crean en el fuego de la lucha a condición de que los orienten contra el Estado burgués. Los obreros arman a su verdugo de mañana si, faltándoles la fuerza para abatir al enemigo, se dejan atraer nuevamente en la red de su dominación. La milicia obrera del 19 de Julio es un organismo proletario. La "milicia proletaria" de la semana siguiente es un organismo capitalista adaptado a la situación del momento. Y para realizar su plan contrarrevolucionario, la burguesía puede contar con los centristas, los socialistas, la CNT, la FAI, el POUM, ya que todos hacen creer a los obreros que **el Estado cambia de naturaleza cuando el personal que lo dirige cambia de color**. Disimulado en los pliegues de la bandera roja, el capitalismo afila pacientemente la espada de la represión que, el 4 de Mayo, está ya preparada por todas las fuerzas que, el 19 de Julio, habían roto el espinazo de clase del proletariado español.

El hijo de Noske y de la Constitución de Weimar es Hitler; Mussolini es el hijo de Giolitti y del "control de la producción"; el hijo del frente antifascista español, de las "socializaciones", de las milicias "proletarias", es la matanza de Barcelona del 4 de Mayo de 1937.

Y únicamente el proletariado ruso replicó a la caída del zarismo con el Octubre de 1917, porque únicamente él logró construir su partido de clase a través del trabajo de las fracciones de izquierda.

(Artículo publicado en *Bilan* N° 41 – mayo/junio de 1937).

CAMPO PROLETARIO

Posiciones de base de los Comunistas internacionalistas-Klasbatalo (ex-CIM)

A continuación publicamos un comunicado de los Comunistas internacionalistas de Montreal en el que anuncian el cambio de su nombre y la adopción de una plataforma política. Enseguida, los camaradas reproducen los comentarios críticos que el PCI (Le Prolétaire) les hace sobre esta misma. Los CI-Klasbatalo tienen la intención de responder a estos comentarios. No dejaremos de reproducir esta respuesta en un próximo boletín y añadir por nuestra parte nuestros comentarios.

Sin embargo el lector se dará cuenta ya de que las posiciones de los camaradas son casi las mismas que las de la plataforma de la CCI, la cual por nuestra parte seguimos defendiendo fielmente. No podemos sino alegrarnos, y ello invita a nuestros dos núcleos a desarrollar aún más su colaboración e intervención común.

Pero ahora queremos sobre todo subrayar la importancia y la seriedad de la reacción del PCI (Le Prolétaire) aunque no compartamos sus posiciones. Es claro que la aceleración de la situación histórica, particularmente el desarrollo de las luchas obreras, exige y va a incitar, impulsar, a los grupos y elementos revolucionarios a debatir, a confrontar sus posiciones políticas, comenzando por sus posiciones programáticas, participando así en abrir las vías para el futuro partido mundial del proletariado. La FICI.

Presentación de los Comunistas internacionalistas de Montreal – hoy CI-Klasbatalo

Los comunistas internacionalistas de Montreal modifican su nombre, el cual se vuelve **Los comunistas internacionalistas – Klasbatalo!** En esperanto Klasbatalo! significa “lucha de clases”. Hay dos razones para ello. Primeramente la acción revolucionaria de internacionalistas no se limita a una ciudad evidentemente, y en segundo lugar la composición militante de los comunistas internacionalistas-Klasbatalo! no se limita a la ciudad de Montreal.

Los comunistas internacionalistas – Klasbatalo!, han hecho añadidos a sus posiciones de base.

Se ha precisado que el stalinismo fue el resultado del aislamiento y la degeneración de la revolución rusa luego de los fracasos de las oleadas revolucionarias particularmente en Alemania en 1919-1923. El stalinismo es también una ideología burguesa (el maoísmo es una variante de éste).

Otra posición se ha añadido: el rechazo a la democracia burguesa. No es nuevo para los CIM (ver el artículo “Un circo de la perfidia y la mentira: la Asamblea nacional”) pero teníamos que mencionarlo en nuestras posiciones básicas.

También hemos precisado que autogestión y nacionalización son sólo formas que puede tomar el capitalismo, y por tanto que no afectan en nada a las relaciones de producción capitalista.

Finalmente la difusión del programa comunista tiene como objetivo concientizar al proletariado como clase para sí. El comunismo necesita **la abolición consciente por la clase obrera** de las relaciones sociales capitalistas. Por ello rechazamos cualquier actitud sectaria y de repliegue sobre sí mismo. Las ideas de la Izquierda comunista deben difundirse en el seno de nuestra clase.

Posiciones de base de los Comunistas internacionalistas - Klasbatalo

1 – La revolución de octubre 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y que se prolongó varios años. La derrota de esta oleada revolucionaria, en particular en Alemania en 1919-23, condenó a la revolución en Rusia al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo instaurado en los años 1920 y posteriormente sólo fue la representación ideológica de esta degeneración y de su aislamiento. Éste se presenta como el enterrador de la revolución rusa, instaurando un régimen de capitalismo de Estado centralmente planificado sosteniendo la doctrina del “socialismo en un sólo país”, la cual rechazamos.

2 – Desde la Primera guerra mundial el capitalismo es un sistema social en decadencia. No tiene ya ningún valor progresista que ofrecer. Ha hundido en dos ocasiones a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. La teoría de la decadencia es un punto de vista en movimiento que permite entrever la dirección que busca tomar el capitalismo mundial.

3 – Los ex-países del este de Europa, China, Corea del Norte, Cuba, etc., jamás han sido países comunistas como lo pregona la propaganda de la burguesía, incluida la propaganda stalinista. Eran, y algunos lo son aún, países donde reina una forma específica de capitalismo de Estado.

4 – La participación de la clase obrera en el circo electoral y en los diferentes parlamentos es el mejor medio que ha encontrado la burguesía para desviar al proletariado de su tarea histórica: la emancipación del conjunto de la humanidad. Tal como el fascismo, la “democracia burguesa” es un terreno en el que el proletariado ni tiene ningún verdadero lugar.

5 – Consideramos a los sindicatos como organismos ligados al Estado por mil y un hilos, leyes, subvenciones y concertaciones. Cambiar las direcciones sindicales o tratar de transformar a los sindicatos es imposible ya que sus lazos con el Estado capitalista son orgánicos. Esto implica el rechazo a los sindicatos rojos o anarquistas.

6 – Rechazamos las tácticas de “frente unido”, “frentes populares”, y “antifascistas”. Todas estas tácticas mezclan los intereses del proletariado con los de fracciones de la burguesía cualesquiera que sean, y a fin de cuentas sólo sirven para desviar a la clase obrera de sus objetivos revolucionarios.

7 – Todas las ideologías nacionalistas, de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, cualquiera que sea su pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son una verdadera droga para los obreros. Buscan hacerle tomar partido por una fracción u otra de la burguesía, les conduce a enfrentarse unos contra otros, pudiendo llegar hasta la guerra.

8 – La clase obrera es la única clase capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria conduce necesariamente a la clase obrera a una confrontación con el Estado capitalista. Para destruir al capitalismo, la clase obrera deberá derribar a todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial: el poder internacional de los consejos obreros, reagrupando al conjunto del proletariado.

9 – La “autogestión” y la “nacionalización” de la economía no son medios para derribar al capitalismo ya que no afectan en nada a las relaciones de producción capitalistas. De hecho son sólo formas que puede tomar el capitalismo. El comunismo

requiere de la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas y de la creación de una sociedad sin Estado, sin clases, sin dinero, sin fronteras nacionales ni ejércitos profesionales.

10 – Un primer paso hacia este objetivo es la organización política revolucionaria de los proletarios que tienen conciencia de clase y su unión en un partido político internacional. El papel de este partido no será el de tomar el poder en nombre de la clase obrera sino el de participar en la unificación y la extensión de sus luchas, así como en el control de éstas por los obreros mismos, y en la difusión del programa comunista con el fin de concientizar al proletariado en clase para sí. Sólo la clase obrera en su totalidad, a través de sus propios órganos autónomos, por ejemplo los consejos obreros, puede instituir el socialismo. Esta tarea no puede ser delegada, ni siquiera al Partido de clase más consciente.

11 – La práctica revolucionaria no deja ningún lugar a actitudes de sectarismo ni de repliegue sobre sí mismo. Nuestras ideas deben difundirse en el seno de nuestra clase. Nos damos como mandato el intervenir lo más frecuentemente posible, según nuestras fuerzas reales, en el seno de las diferentes luchas de nuestra clase, con el fin de intercambiar y de participar en la clarificación del programa proletario, y en la edificación del partido revolucionario.

Lenin acerca del oportunismo

Y ahora preguntamos: ¿qué aportaron de nuevo a esta teoría aquellos bulliciosos "renovadores", que tanto ruido han levantado en nuestros días, agrupándose en torno al socialista alemán Bernstein? **Absolutamente nada**: no impulsaron ni un paso la ciencia que nos legaron, con la indicación de desarrollarla, Marx y Engels; no enseñaron al proletariado ningún nuevo método de lucha; no hicieron más que replegarse, recogiendo fragmentos de teorías atrasadas y predicando al proletariado, en lugar de la doctrina de la lucha, la de las concesiones a los enemigos más encarnizados del proletariado, a los gobiernos y partidos burgueses, que no se cansan de inventar nuevos métodos de persecución contra los socialistas. (...)

Sabemos que estas palabras provocarán un montón de acusaciones, que se nos echarán encima: gritarán que queremos convertir el partido socialista en una orden de "ortodoxos", que persiguen a los "herejes" por su apostasía del "dogma", por toda opinión independiente, etc. Conocemos todas estas frases cáusticas tan en boga. Pero ellas no contienen ni un grano de verdad, ni un ápice de sentido común. **No puede haber un fuerte partido socialista sin una teoría revolucionaria** que agrupe a todos los socialistas, de la que éstos extraigan todas sus convicciones y la apliquen en sus procedimientos de lucha y métodos de acción. Defender esta teoría que según su más profundo convencimiento es la verdadera, contra los ataques infundados y contra los intentos de alterarla, no significa, en modo alguno, ser enemigo de **toda** crítica. No consideramos, en absoluto, la teoría de Marx como algo acabado e intangible: estamos convencidos, por el contrario, de que esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas **deben** impulsar en todas las direcciones, si es que no quieren quedar rezagados de la vida.

(Lenin - *Nuestro programa* - 1899).

Introducción sobre la actualidad y la necesidad del combate contra el oportunismo

Como lo señalamos en el editorial de este boletín, hay dos dimensiones de la situación histórica actual que intervienen en el desarrollo y el establecimiento de la relación de fuerzas entre las clases: el desarrollo de luchas masivas en respuesta a la crisis; y la capacidad del campo proletario, de los grupos políticos comunistas, de estar a la altura de su tarea frente al desarrollo de esta situación, tanto desde el punto de vista inmediato -la intervención ante la clase obrera- como desde el punto de vista histórico -el reagrupamiento de sus fuerzas y la constitución del partido mundial del proletariado. No dudamos que son numerosos quienes dudan, o niegan, que el estado del campo proletario en la actualidad pueda intervenir ya en la relación de fuerzas entre las clases. Es verdad que en lo esencial la debilidad de las fuerzas comunistas no permite aún a éstas ser un factor determinante en la dinámica que conduce a las confrontaciones masivas -lo que no quiere decir que no puedan jugar este papel, incluso hoy, en ciertas situaciones particulares.

Sin embargo el desarrollo de las luchas obreras no puede dejar de favorecer la emergencia de nuevas generaciones de obreros y de militantes en búsqueda de coherencia revolucionaria y su reagrupamiento, al menos en términos de escucha, de referencia, de reflexión, de clarificación teórica y política, incluso de orientaciones concretas y de consignas inmediatas, alrededor de los grupos de la Izquierda comunista. Que minorías significativas se agrupen alrededor del campo proletario y se pronuncien sobre las perspectivas históricas del comunismo es un reto de la situación, un elemento de la relación de fuerzas entre las clases. Que las posiciones comunistas estén presentes, es decir se presente y defiendan de la manera más amplia y unida posible formando constituye un elemento de la situación, un elemento fundamental, en favor del proletariado, de la relación de fuerzas en la lucha de clases.

Pero hace falta que este campo proletario esté a la altura de su tarea, que esté en condiciones de cristalizar sus energías revolucionarias alrededor de posiciones políticas comunistas marxistas, de posiciones de clase del proletariado.

Desafortunadamente, el estado del campo proletario actualmente no le permite estar a la altura de su reto histórico. El PCI (Le Proletaire), hasta hoy, está muy debilitado y prisionero de sus posiciones de base (véase sus comentarios críticos a la plataforma de los CI-Klasbatalo) marcadas por el dogmatismo y el sectarismo. La TCI (exBIPR) sigue aún, según nosotros, muy tímido, muy pusilánime, incapaz de medir plenamente su responsabilidad y de asumir el lugar central que la historia le ha asignado hasta el día de hoy, en el proceso que debe llevar al reagrupamiento, a la clarificación política y a la constitución del partido. En cuanto a la CCI... ¡se ha vuelto el caballo de Troya que permite a posiciones políticas, por lo menos no proletarias (las del anarquismo), infiltrarse en el interior del campo comunista!

Es por ello que mantenemos que la lucha contra el oportunismo (que golpea actualmente más particularmente a esta organización) representa una prioridad para las fuerzas comunistas. Defender la teoría del proletariado, el marxismo, contra sus parodias y contra la revisión o traición, defender la tradición de la Izquierda comunista actualmente directamente atacada, no es sólo la responsabilidad de los militantes y simpatizantes de la CCI, sino también la de todos los componentes del campo proletario. Mañana, el oportunismo volverá a golpear bajo una forma u otra y la experiencia del combate teórico-político que llevamos a cabo servirá de nuevo como los combates pasados de Marx, Lenin, Rosa Luxemburg, y de las fracciones de izquierda de la IC nos sirven ahora. Si bien la deriva oportunista de la CCI es un factor negativo para el establecimiento de la relación de fuerzas entre las clases, estamos convencido que el combate contra ésta será un elemento, un factor activo, de esta relación de fuerzas en favor del proletariado.

Así que volvemos aquí, como es habitual para nosotros, sobre el último congreso de la sección en Francia de la CCI y sobre el balance que esta organización ha hecho en su prensa. Y sobre todo, ante la increíble apertura hacia el anarquismo que se está imponiendo, visiblemente sin ningún debate real en su interior, publicamos una carta abierta a los militantes de esta organización para incitarlos a salir de su letargia, a reaccionar ante esta deriva acelerada y, al menos, a mantenerse fieles a la plataforma política que compartimos.

También publicamos el correo que hemos enviado a la CWO (grupo británico de la Tendencia Comunista Internacionalista) llamándole a intervenir respecto a este proceso de degeneración acelerada que sufre la CCI.

La FICI.⁵

5. En la presente edición en español del Boletín solamente hemos podido publicar la carta abierta a los militantes de la CCI.

Carta abierta a los militantes de la CCI

El impulso de la CCI actual hacia la CNT-AIT conduce al abandono de su plataforma política y a la “revisión” del marxismo

Camaradas :

A pesar de que en estos años no hemos dejado de examinar de cerca y de denunciar la deriva oportunista de nuestra organización, no ha dejado de consternarnos ahora **el proceso de acelerado acercamiento hacia el anarquismo que ha entablado la CCI**, con el consecuente abandono de los principios de la organización y en general del marxismo.

En nuestros dos boletines anteriores ya hemos alertado sobre esta “pendiente mortal”⁽⁶⁾. Desafortunadamente ahora observamos que el viraje de la CCI hacia el anarquismo se prolonga y se manifiesta incluso públicamente con una autoridad tal, que parece no encontrar ya ninguna resistencia interna por parte de los militantes (si es que en algún momento ha habido alguna resistencia), a pesar de que los argumentos que su utilizan para justificar este viraje sean de un carácter tan contradictorio y estúpido -no encontramos otra palabra para calificarlos- y choquen tan abierta y evidentemente con la plataforma y los principios de la propia CCI.

¿Existen sindicatos revolucionarios en la actualidad?

Al leer el informe sobre el reciente XIX Congreso de *Revolution Internationale* (RI 415), encontramos que la CCI ha establecido relaciones políticas de **“fraternidad y confianza mutua”** con la organización **anarquista CNT-AIT**, a la que define como parte del **“medio internacionalista revolucionario”**, sin que al parecer exista ningún rechazo, ninguna reticencia, ninguna impugnación, ningún debate sobre las relaciones de la CCI con esa organización. Esto es muy extraño, pues en el propio informe del congreso encontramos una toma de posición sobre los obstáculos que actualmente enfrenta la clase obrera para desarrollar su lucha:

“La discusión ha permitido igualmente evaluar mejor el impacto actual del encuadramiento sindical sobre la clase obrera. Si bien ésta no es capaz aún de desprenderse del dominio de los sindicatos y de la ideología sindicalista para tomar ella misma el control de sus luchas, el debate ha destacado que existe, en las filas obreras, pocas ilusiones sobre el papel y la eficacia de los métodos de lucha preconizados por los sindicatos. Si, a pesar de esta desilusión, la clase obrera no es capaz actualmente de movilizarse fuera y contra los sindicatos, es esencialmente debido a su dificultad para encontrar nuevamente confianza en sus propias fuerzas. La clase obrera resiente cada vez más la necesidad de batirse contra los ataques del gobierno y los patronos, pero no sabe cómo luchar sin pasar por los sindicatos. (...) La cuestión sindical constituye pues un reto mayor en la dinámica futura hacia los enfrentamientos de clase masivos” (CCI, XIX congreso de R.I. Traducción y negritas nuestras).

Es decir, según esta presentación del congreso, la **“cuestión sindical”**, la **“ideología sindicalista”**, los **“sindicatos”** siguen siendo uno de los obstáculos principales que la burguesía utiliza contra el proletariado para evitar o por lo menos frenar el desarrollo de sus luchas. Sin embargo apenas unas líneas después, sin explicación alguna, ¡se saluda la nueva **colaboración fraternal de la CCI con... una organización sindical!** Pues, en efecto, ¿no es el sindicalismo **el fundamento, principio y fin, de la CNT-AIT?** Para este organismo el sindicato no es sólo una forma de organización propia de la clase obrera, sino **la única** forma de organización, tanto en el pasado, en el presente como en el futuro, al grado de que, según los principios de la CNT-AIT, los sindicatos serán la forma de organización de la futura sociedad anarquista:

“El sindicato, hoy agrupamiento de resistencia, será, en el porvenir, el agrupamiento de producción y de distribución, base de la reorganización social, (...) El Congreso afirma que el sindicalismo, expresión natural y concreta del movimiento de los productores, contiene en estado latente y orgánico todas las actividades de ejecución y de dirección capaces de asegurar la vida nueva (...)” (CNT-AIT. *Carta del sindicalismo revolucionario*,⁷ Congreso constitutivo de la CNT, 1946. La traducción y las negritas son nuestras).

¿Será necesario recordar a los militantes de la CCI cuál es la posición de nuestra organización sobre los sindicatos, enunciada desde su plataforma política?

[En la decadencia del capitalismo] **habiendo perdido toda posibilidad de ejercer su función inicial de defensores eficaces de los intereses proletarios y confrontados a una situación histórica donde solamente está a la orden del día la abolición del salariado, y por tanto su propia desaparición, los sindicatos se han transformado, como condición de su propia supervivencia, en auténticos defensores del capitalismo, en agentes del estado burgués en el medio obrero (...) el carácter capitalista de estos órganos se extiende a todas las organizaciones que se dan funciones similares sea cual sea su modelo organizativo o las intenciones que proclamen. Tal sucede con los “sindicatos revolucionarios”, los shop stewards o con todos aquellos órganos (comités o núcleos obreros, comisiones obreras...) que puedan subsistir después de una lucha incluso opuesta a los sindicatos y que intenten reconstruir un “polo auténtico” de defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores. Sobre esta base tales organizaciones no pueden escapar al engranaje de la integración efectiva en el aparato estatal, incluso ni a título de órganos no oficiales o ilegales (...) Después de más de medio siglo de experiencia, jamás desmentida, del carácter antiobrero de estas organizaciones, las corrientes que**

6. Boletín 1: *Carta al Grupo socialista libertario*. Boletín 2: *La CCI y su nueva política de fraternización con el anarquismo*.

7. Reproducido en el foro del sitio de la CNT-AIT de Caen : <http://cnt.ait.caen.free.fr/forum/viewtopic.php?f=8&t=4564&start=20>

preconizan tales políticas se encuentran fatalmente en el terreno de la contrarrevolución. (Plataforma de la CCI. VII, Los sindicatos. Las negritas aquí y en los puntos que siguen son nuestras).

Por si esto no fuera suficiente, la CNT-AIT se caracteriza también por impulsar “en tanto subsista el capitalismo” la llamada “gestión sindical de las empresas”:

“Considerando que en el periodo prerrevolucionario el papel del sindicalismo es el de presentar una oposición constante a las fuerzas capitalistas, de disminuir el poder patronal aumentando el del sindicato, el Congreso estima que estos resultados sólo pueden ser obtenidos mediante la introducción del control sindical en las empresas capitalistas, mediante la creación de comités y consejos de talleres, de fábricas, de oficinas, (...). Al mismo tiempo que será llevada a cabo la tarea de documentación, de educación técnica y profesional con vistas a la reorganización social, será por fin realizado, en las mejores condiciones, el aprendizaje de la clase de la gestión” (CNT-AIT, Carta del sindicalismo revolucionario).

¿Será necesario recordar a los militantes de la CCI cuál es la posición de nuestra organización sobre la **“gestión obrera de las empresas en el capitalismo”**, enunciada desde su plataforma política?:

“La autogestión, o sea la gestión de la empresa por los obreros en el seno de una sociedad que continúa siendo capitalista, si en el siglo pasado era ya una utopía pequeñoburguesa, hoy constituye una mistificación claramente capitalista. Como gestión económica del capital que es, la autogestión tiene como fin hacer aceptar a los obreros las dificultades de las empresas golpeadas por la crisis y hacerles organizar las modalidades de su propia explotación.

“Como arma política de la contrarrevolución tiene como función: dividir a la clase obrera encerrándola y aislándola fábrica a fábrica (...) atar a los obreros a las preocupaciones de la economía capitalista (...) desviar al proletariado de la primera tarea que hace posible su emancipación, es decir, la destrucción del aparato político del capital y la implantación de la dictadura del proletariado a escala mundial (...) Todas las corrientes políticas que, incluso en nombre de la “autoexperiencia del proletariado” o del “establecimiento de relaciones comunistas entre los obreros”, defienden la autogestión son defensoras objetivas del orden capitalista”. (CCI, Plataforma política. XI, La autogestión, autoexplotación del proletariado).

Esta mistificación que tuvo su momento culminante con la experiencia “autogestionaria” y la derrota de los obreros de Lip en Francia (1973-75) está hoy agotada. Sin embargo, nada excluye que en el futuro tenga un nuevo impulso sobre todo con una mayor presencia del anarquismo. En efecto, en las luchas en España de 1936, fueron las corrientes anarquistas y anarco-sindicalistas quienes constituyeron los portavoces del mito de la autogestión, presentándola como una medida económica “revolucionaria”. (Plataforma de la CCI, nota de pie de página 4).

Así pues, la Plataforma de la CCI establece que la “gestión obrera en el capitalismo” es una mistificación, un engaño capitalista, un arma de la contrarrevolución; y las organizaciones que la preconizan tales como el anarquismo y el anarcosindicalismo, son defensoras objetivas del orden capitalista.

Pero la CCI actual, en flagrante contradicción con esta posición de principio, declara que una organización de este tipo es ahora... ¡revolucionaria!

¿Será necesario recordar a los militantes de la CCI que, siempre según la plataforma, el papel específico de los sindicatos “no oficiales”, “revolucionarios” o “de base” es el de ser el último gancho para los obreros hacia el sindicalismo y los sindicatos, órganos del Estado burgués en el medio proletario, para lograr que los obreros recuperen la confianza en estos mismos sindicatos? La CCI actual, en completa contradicción con sus principios y con toda su política y práctica de décadas anteriores, pretende ahora haber encontrado organismos sindicales, tales como la CNT-AIT, que ya no están **“fatalmente en el terreno de la contrarrevolución”**, sino, de ahora en adelante en el **“campo proletario revolucionario”**.

La historia del anarquismo “revisada y corregida”

En nuestro boletín anterior (*La CCI y su nueva política de fraternización con el anarquismo. Confabularse con el anarquismo es traicionar al proletariado*) ya hemos denunciado los aspectos principales de la argumentación “teórica” con la que se pretende justificar la colaboración con el sindicalismo anarquista. Sencillamente recordamos los principios que fundan la existencia de la CCI y los contrastamos con la traición que actualmente se hace cada vez más abiertamente de estos, y remitimos a nuestros lectores, y a los militantes de la CCI a ese boletín.

Pero, para evaluar el grado de aberración y estulticia que los militantes de la CCI avalan actualmente con su silencio, echemos otro vistazo a la “nueva historia” del anarquismo tejida por la actual CCI.

En los últimos meses la CCI ha publicado algunos artículos sobre el anarquismo, en los que poco a poco ha ido introduciendo una nueva interpretación sobre la historia de esta corriente, inventada precisamente para justificar la colaboración de la CCI con el anarquismo. Según ésta, a lo largo de la historia habrían existido básicamente dos corrientes anarquistas diferentes: una reaccionaria o reformista, y otra revolucionaria e internacionalista constantemente inclinada a colaborar y acercarse al comunismo marxista. Una vez establecida esta tesis, y en el más puro estilo especulativo -que ya le conocemos a las elucubraciones “teóricas” de la facción liquidadora de la CCI desde 2001- el tejedor de la historia se lanza a buscar “ejemplos” para “probar” la tesis. El “truco” de esta historia es muy simple: Hacer abstracción del hecho de que, si algunos elementos o grupos anarquistas que se han acercado al comunismo marxista, lo han hecho en la misma medida, en el mismo grado, en que han **abandonado sus propias concepciones anarquistas**, como consecuencia del influjo del movimiento revolucionario del proletariado inspirado por el marxismo, y especialmente al calor de la

oleada revolucionaria de 1917-23.

Pero aceptemos por un momento el punto de vista de la “nueva historia del anarquismo” sobre las “dos corrientes” elaborada por la CCI, para ver hasta dónde llega:

Actualmente, en Francia por ejemplo, la misma denominación “CNT” abarca a dos organizaciones anarquistas, una con posiciones auténticamente revolucionarias (CNT-AIT) y otra puramente “reformista” y reaccionaria (CNT Vignoles). (CCI. Izquierda comunista y anarquismo internacionalista: lo que tenemos en común. Traducción y negritas nuestras, aquí y en las citas que siguen).

Pero ¿Se han preguntado los militantes de la CCI sobre qué fundamentos se ha inventado esta distinción tan radical entre las dos “CNT”? ¿Será por su historia diferente? No, pues ambas provienen (y se reivindican) de la CNT española que en 1936 arrastró al proletariado a la guerra interburguesa entre democracia y fascismo. ¿Será por el programa de principios? No, pues ambas siguen defendiendo la misma carta sindical de fundación de 1946. ¿Será porque la CNT-AIT, tiende a acercarse a las posiciones comunistas marxistas? No, pues la carta de principios de la CNT rechaza, de entrada, tanto a todos los partidos políticos (incluso los obreros), como la dictadura de los consejos obreros (preconizando en cambio un organización federativa de sindicatos). Veamos lo que ésta piensa del marxismo:

“La primera AIT nació en Londres en 1864. (...) Desde el inicio, el movimiento será desgarrado entre dos tendencias: los socialistas autoritarios reagrupados alrededor de Karl Marx, y los antiautoritarios -o federalistas- alrededor de Michel Bakunin. Para los antiautoritarios, son el poder, la dominación, la autoridad el fundamento mismo de esta sociedad, y nada cambiará verdaderamente si el movimiento que pretende revolucionar al mundo se organiza él mismo de manera jerárquica, centralizada, autoritaria. Se sabe ahora a qué monstruosidades ha conducido, y conduce aún, el socialismo autoritario. Los “libertarios” de entonces había percibido muy bien los peligros y las derivas sangrientas posibles de esta doctrina (...) el método marxista-leninista ha fracasado haciendo correr mucha sangre, hasta el punto que la idea misma de revolución se ha vuelto extremadamente sospechosa para muchos y muy íntimamente ligada a la idea de terror” (CNT-AIT. ¿Qué es el anarcosindicalismo?).

Así que para la CNT-AIT el marxismo es autoritario, peligroso, y sólo ha conducido y conduce aún a enormes y sangrientas monstruosidades.

¿Pero, finalmente, será que la escisión de la CNT en 1993 (que dio nacimiento a la CNT-AIT y a la CNT-Vignoles) milagrosamente habría dado nacimiento a una corriente “auténticamente revolucionaria” como la califica la CCI? Cedamos la palabra a los propios protagonistas de la CNT:

“Sin embargo, dos líneas se dibujaban, las cuales se afirmaron posteriormente: por una parte, una línea dogmática dura, que se oponía radicalmente a las elecciones de personal y por tanto a la estrategia de desarrollo de secciones sindicales replegándose de hecho sobre una línea propagandista anarquista/anarcosindicalista. Por otra parte,

una línea que buscaba desarrollar un sindicalismo de lucha, aceptando la participación puntual en las elecciones para proteger a sus secciones sindicales, rehusando la referencia ideológica única al anarquismo, defendida por nuestra organización (llamada con frecuencia CNT Vignoles). Pero son distinciones que hay que relativizar: posteriormente ha sucedido que unos sindicatos de la CNT-AIT se presenten en las elecciones de DP y efectúen un excelente trabajo sindical; los de la CNT-F sólo se presentan, por lo demás, muy esporádicamente. Señalemos finalmente que, localmente, cuando las viejas rivalidades de personas están ausentes, existen excelentes relaciones, así como fructuoso trabajo común.” (CNT-F. Pequeña historia de la CNT-F <http://www.cnt-f.org/spip.php?article712>).

Así que los propios militantes de la CNT reconocen no solamente que la escisión estuvo basada en diferencias secundarias (personales o relativas) y no de principios, sino que incluso en la actualidad ambas partes efectúan el mismo tipo de “**excelente trabajo sindical**”, participan en **elecciones sindicales**, suelen tener por encima de las rivalidades personales “**excelentes relaciones**” e incluso un “**fructuoso trabajo en común**”. Como vemos, la tal distinción entre una CNT “auténticamente revolucionaria” y otra “reaccionaria” es sólo una falsificación de la realidad. ¿Se dan cuenta camaradas de la CCI en dónde están metiendo las patas? ¿Qué piensan ustedes, camaradas de la “**alianza fraternal**” que está forjando la CCI con una organización sindical y autogestionaria, que no representa otra cosa que un furgón de cola de las campañas burguesas contra el comunismo y, más globalmente, contra la conciencia de clase del proletariado?

Ruptura con las posiciones de principio de la CCI

El proceso **oportunista** de acercamiento y fraternización con el anarquismo es acompañado de un evidente y acelerado proceso de “involución” teórica por parte de la organización. Es claro que este acercamiento se debe no a que los anarquistas son convencidos por las posiciones comunistas, sino por el contrario, a que la actual CCI se aleja del marxismo, abandona cada vez más sus posiciones de principio.

En este sentido, la CCI ha publicado recientemente una serie de tres artículos titulada “*Izquierda comunista y anarquismo internacionalista: lo que tenemos en común*”.⁸ La serie está firmada: CCI; es decir se trata de la opinión no de un militante o una sección, **sino de una toma de posición oficial de la organización**, lo cual nos confirma que no existe ningún debate interno, ni sobre la fraternización con el anarquismo, ni sobre la “nueva” argumentación “teórica” que intenta justificarla. Los tres artículos en su conjunto nos dan una idea

8. *Gauche communiste et anarchisme internationaliste : ce que nous avons en commun ; Gauche communiste et anarchisme internationaliste (2eme partie) : Sur nos difficultés à débattre et les moyens de les dépasser ; Gauche communiste et anarchisme internationaliste (3) : quel état d'esprit doit animer le débat ?*. Se pueden consultar en la prensa de la CCI, así como en su sitio web, en varios idiomas (world.internationalism.org).

mucho más completa y precisa del **salto que ha dado la CCI hacia la revisión tanto de sus principios básicos, como del marxismo en general**, por lo que se nos hace imperioso advertirles, camaradas, acerca de lo que están avalando con su silencio cómplice: la horadación de la CCI como organización marxista, como organización de la izquierda comunista, como organización revolucionaria del proletariado. Pueden ignorar o reírse de nuestra advertencia: Serán los anarquistas -y, finalmente la burguesía- quienes les aplaudirán por ello.

Camaradas de la CCI ¿Se dan cuenta que esta nueva serie sobre el anarquismo consiste, ante todo, **en una ruptura abierta y oficial** con todas las tomas de posición sobre el anarquismo que la CCI ha defendido durante más de 30 años, desde su nacimiento en 1975 hasta todavía los primeros 2000?

La vieja CCI, nuestra CCI, tenía esta posición sobre la corriente política anarquista y anarcosindicalista:

Una corriente política, el anarco-sindicalismo, que se fue hundiendo cada vez más en las aguas putrefactas de la contrarrevolución, a pesar de su “horror” a la dictadura, a todo estado y a todo gobierno. La irresponsabilidad, la incoherencia histórica del anarco-sindicalismo quedó patente en este juego trágico de balanceo en la permanente duplicidad de las “autoridades”, de la “antiautoritaria” CNT manifestando una falta criminal de visión histórica y de clara teoría revolucionaria que pagarían con sus vidas muchos de sus militantes entregados a la causa de su clase... La CNT-FAI, por su ideología apolítica y su incompreensión de la naturaleza de clase del estado que le impide ejercer todo tipo de influencia para destruirlo, fue la última defensa del capitalismo contra la clase obrera. (CCI, España 1936, 1977, negritas nuestras).⁹

Consciente del peligro que representa la ideología y la corriente anarquistas como un todo para las nuevas generaciones de obreros y revolucionarios, la “vieja” CCI no dejaba de denunciar permanentemente y en todos los tonos, el carácter histórica y objetivamente contrarrevolucionario de aquélla.

Como lo hemos señalado ya en otras ocasiones, todavía alrededor del año 2000, la CCI era consciente del nexo directo que existía entre la campaña de la burguesía mundial sobre la “muerte del comunismo” y el renacimiento del anarquismo:

En los años noventa hemos asistido junto a la campaña anticomunista posterior a la caída del Muro de Berlín donde se denigra al comunismo equiparándolo al estalinismo (cuando la realidad histórica nos muestra que éste fue el enterrador de la Revolución de Octubre del 17), a una promoción del anarquismo como verdadero movimiento revolucionario frente a los bolcheviques y Lenin que serían unos meros conspiradores que instauran su dictadura mediante un golpe de estado. Presentar al anarquismo como “vanguardia” del impulso revolucionario y a España 1936 como “modelo” de revolución social, no supone ninguna contradicción con la campaña anticomunista. En realidad es su continuación y reforzamiento. (...) el capitalismo es muy consciente de que semejantes músicas celestiales [“el triunfo de la democracia y el capitalismo”] necesitan el contrapunto

crítico de ideologías y modelos aparentemente muy radicales pero que en el fondo defienden el orden capitalista por otros medios (Prólogo a la tercera edición del folleto de la CCI “España 1936”, aún disponible en español, en el sitio web de la CCI).

Es decir, el impulso al anarquismo era analizado y comprendido por la “vieja” CCI como un complemento y reforzamiento lógico de la campaña de la burguesía contra el marxismo y el comunismo, pues el anarquismo se caracteriza por atacar precisamente al comunismo marxista equiparándolo con el stalinismo, como una dictadura terrible, como algo asesino, monstruoso, que el proletariado debe rechazar. Después de dos décadas del derrumbe del bloque imperialista ruso, el anarquismo sigue sacándole jugo a la campaña sobre “la muerte del comunismo”, lo cual puede verse en prácticamente todas las páginas web y publicaciones anarquistas, cuando constantemente “recuerdan” las “monstruosidades de los bolcheviques marxistas” y “los horrores y el fracaso de la dictadura leninista-stalinista”.

¿Pero qué nos dice ahora de todo esto la “nueva” CCI?:

La actitud de la mayoría del Partido bolchevique en los años 1918-1924 (prohibición de cualquier prensa anarquista sin distinción, el enfrentamiento con el ejército de Makhno, el aplastamiento en sangre de los marinos insurrectos de Cronstadt...) ha cavado una fosa entre los revolucionarios marxistas y anarquistas (CCI, 2010. Izquierda comunista y anarquismo internacionalista, parte 3).

En otras palabras, ¡la CCI actual participa, a su manera, en la campaña burguesa apoyada por el anarquismo sobre los “crímenes y horrores de los bolcheviques comunistas”!

Podríamos proseguir con los ejemplos de cómo la “nueva” serie de la CCI sobre el anarquismo rompe con su posición sobre el anarquismo, dice directamente lo contrario de lo que había sostenido desde su origen. Basta con notar que en la serie no hay una sola cita de textos viejos de la CCI sobre el anarquismo para respaldar las nuevas afirmaciones. Por el contrario, la serie está dedicada a “pedir disculpas” por haber criticado y denunciado al anarquismo; a “reconocer” “exageraciones” o “errores” anteriores en lo que se dijo sobre esta corriente. Finalmente, en una nota de pie de página, se expresa con toda nitidez el fin último de esta serie de artículos:

Esto dicho, en el curso del debate que ha tenido lugar estos meses, algunos camaradas (compañeros) anarquistas **han protestado con justeza contra fórmulas exageradas que dan una sentencia definitiva e injustificada respecto al anarquismo**. Al volver sobre algunos de nuestros viejos textos, **hemos encontrado por nuestra parte pasajes que hoy ya no escribiríamos**. Por ejemplo:

- “Algunos elementos obreros pueden pensar en adherir a la revolución a partir del anarquismo, pero para adherir a un programa revolucionario hay que romper con el anarquismo” (<http://fr.internationalism.org/rinte102/anar.htm>).

- “Es por ello que el proletariado debe separarse resueltamente de estos mercaderes de ilusiones que son los anarquistas” (<http://fr.internationalism.org/ri321/anarchisme.htm>). (CCI,

9.http://es.internationalism.org/libros/1936/intro/2_BILAN

2010. Izquierda comunista y anarquismo internacionalista, 3a parte.)

Así, en una nota de pie, la CCI actual ha encontrado “*algunos pasajes*” de sus viejas publicaciones “*que hoy ya no escribiría*”.

Camaradas de la CCI ¿así que ahora se avergüenzan por haber llamado durante tres décadas a los obreros a desatarse de las trampas contrarrevolucionarias del anarquismo? ¿así que ya no debemos llamar al proletariado y a los elementos en búsqueda de coherencia revolucionaria a deshacerse de sus delirios utópicos y reaccionarios? ¿así que el proletariado no tiene ya necesidad de “romper resueltamente con el anarquismo”?

Imaginense por un momento -disculparán la digresión- que la CCI se encuentra en España 1936 y que defiende, frente a la clase obrera, su “nueva” consigna: ¡obreros, no tienen que romper con la CNT-AIT porque ella es “auténticamente revolucionaria! ¿Se dan cuenta de que estarían en oposición a la “mayoría” de Bilan, que estarían al lado del POUM y de los anarquistas, y que a fin de cuentas la CCI, a su nivel, habría participado en la derrota del proletariado en España y luego en su masacre en la carnicería imperialista mundial?

Ruptura cada vez más abierta con la plataforma de la CCI y con el marxismo

La nueva serie de artículos, tomada en su conjunto, nos da un panorama mucho más claro sobre la tendencia de la actual CCI a hacer a un lado, a enterrar de manera global, su propia plataforma política.

Según ésta: *puntos de acuerdo fundamentales acercan a los anarquistas internacionalistas con la Izquierda comunista. Para la CCU, sin negar que existen divergencias importantes, el aspecto crucial es que todos defendemos de manera determinada la autonomía obrera al rechazar “aportar” un apoyo, de cualquier clase (...) a un sector de la burguesía: ni a la burguesía “democrática” contra la burguesía “fascista” [¡olvidemos el papel de la CNT en 1936!]; ni a la izquierda contra la derecha; ni a la burguesía palestina contra la burguesía israelí; etc. Más concretamente se trata de:*

1) *Rechazar todo apoyo electoral, toda colaboración con partidos gobernantes del sistema capitalista o defensores de tal o cual forma de éste (socialdemocracia, stalinismo, “chavismo”, etc.)*

2) *Mantener un internacionalismo intransigente, rechazando elegir entre tal o cual campo imperialista durante cada guerra.*

Todos los que defienden teórica y prácticamente estas posiciones esenciales deben tener conciencia de pertenecer a un mismo campo: el de la clase obrera, el de la revolución” (CCI, 2010, op cit, 2a parte).

En suma, para la “nueva” CCI, basta con declara “*la autonomía obrera*”, el “*rechazo a las elecciones*” y un “*internacionalismo intransigente*” (?) para encontrar gracia ante sus ojos.

De hecho, los tales “puntos fundamentales” los toma la CCI, no de su plataforma política, sino del “pantano de principios”

en los que chapotean un conjunto de grupos y personas “laxas” que se mueven entre el diletantismo, el radicalismo verbal y la confusión, y que se definen como “antibolcheviques”, “autonomistas”, “consejo-anarquistas”, “situacionistas”, “pro-revolucionarios”, etc. Por ejemplo veamos las posiciones de un grupo de este tipo autonombado “**Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques**”:

1. *El comunismo no es una filosofía o un programa político al que amoldar el pensamiento y la acción de la clase obrera.*

Es la acción de la clase obrera misma (...) [o, como dice la CCI actual: “el marxismo es sólo una etiqueta”]

2. *Defendemos el desarrollo de la autonomía de l@s proletari@s en su lucha (...)*

3. *Estamos por el internacionalismo revolucionario consecuente, (...)* [¡e intransigente!... añadiría la CCI actual]

4. *Nos esforzamos por la autoliberación radical e integral de l@s proletari@s.*

5. *Defendemos la centralidad del proletariado como clase revolucionaria, (...) la centralidad del proletariado como clase revolucionaria significa además que la emancipación de l@s proletari@s depende solamente de sus propios esfuerzos.*¹⁰

Como se puede ver, no existe ninguna diferencia con los puntos considerados “**fundamentales**” por la CCI. Por estas generalidades, hace a un lado la CCI su **programa político marxista**.

También la lista de “*divergencias importantes*” que la CCI actual dice encontrar con el anarquismo es significativa de su “nueva” política:

Hay en efecto divergencias muy importantes que los separan:

- *centralización / federalismo;*

- *materialismo / idealismo;*

- *“periodo de transición” o “abolición inmediata del Estado”;*

- *reconocimiento o denuncia de la revolución de octubre 1917 y del partido bolchevique* (CCI, 2010, op cit, 1a parte).

La afirmación de algunas divergencias (por cierto importantes) le permite evitar con cuidado otras cuestiones, como la cuestión sindical, que sólo pueden conducir a una confrontación intransigente con la política práctica de los anarquistas y otros anarcosindicalistas (con quienes fraterniza hoy). Y hace lo mismo respecto a otras dos cuestiones fundamentales que han marcado históricamente el antagonismo entre el marxismo y el anarquismo:

- La necesidad del partido político del proletariado: para el marxismo “*la existencia del partido y su actividad constituyen una condición indispensable para la victoria final del proletariado*” (Plataforma de la CCI, punto XVI); mientras que para el anarquismo el partido político es el peor mal que puede sufrir la clase obrera. Es decir el comunismo

10. **Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques**. El texto completo puede consultarse en <http://cai.xtreemhost.com/orientacion.htm>; en el sitio de este “círculo” se encuentra también una sección de ligas a páginas de grupos y personas afines o cercanas, entre las que encontramos al **GSL de México**, uno de los grupos anarquistas con los que colabora actualmente la CCI.

marxista lucha por la construcción del partido, por la organización de la vanguardia del proletariado; mientras que el anarquismo (del cual la CNT-AIT es uno de sus florones) hace todo lo posible por evitar que la clase obrera tenga un partido.

- La cuestión de la dictadura del proletariado que muestra claramente hasta qué punto la CCI actual está abandonando no solamente su propia plataforma política, sino también al marxismo en general.

Así, esta nueva serie de artículos de la CCI sobre el anarquismo es significativa no solamente por lo que dice, sino también por lo que omite. Es notable que el eje fundamental de la oposición entre marxismo y anarquismo, es decir **la dictadura del proletariado, ¡ni siquiera se mencione** a lo largo de tres artículos dedicados a exponer “los puntos de acuerdo y divergencia” entre ambas corrientes! La CCI actual ha “olvidado” este concepto fundamental del marxismo revolucionario, históricamente capital y ya verificado en la práctica de nuestra clase (la Comuna de París y sobre todo la Revolución rusa de 1917); concepto que, por lo demás, es claramente planteado y defendido en su propia plataforma; pero ahora prefiere hablar con pudor, puede ser que para no herir los sensibles oídos de los “amigos” anarquistas.

En oposición a este principio fundamental del marxismo, **la corriente anarquista predica como su principio fundamental la “abolición inmediata del Estado”**, por lo que, consecuentemente, rechaza frontalmente la lucha por el poder político del proletariado, es decir, rechaza y combate la dictadura del proletariado. Esta oposición fundamental, de principios, está clara tanto para comunistas como para anarquistas, y ello desde Marx y Bakunin mismos. Veamos, por ejemplo, como se expresaba la máxima figura del anarquismo -de la cual, hasta la fecha, ningún anarquista consecuente reniega:

*Este punto separa fundamentalmente a los colectivistas o socialistas revolucionarios de los comunistas autoritarios, partidarios de la absoluta iniciativa del Estado. La meta de ambos partidos es idéntica (...) Pero los comunistas imaginan que esto puede lograrse mediante el desarrollo y la organización del poder político de las clases trabajadoras, encabezadas por el proletariado de la ciudad (...); mientras los socialistas revolucionarios, enemigos de toda alianza ambigua, creen que este objetivo común no puede lograrse a través de la organización política sino mediante la organización social (y, por tanto, antipolítica) y el poder de las masas trabajadoras de las ciudades y los pueblos (...) De ahí la existencia de dos métodos diferentes. Los comunistas creen que es necesario organizar las fuerzas de los trabajadores para tomar posesión del poder político estatal. Los socialistas revolucionarios las organizan con vistas a destruir, o si preferís una expresión más refinada, a liquidar el Estado. Los comunistas son partidarios del principio y la práctica de la autoridad, mientras los socialistas revolucionarios sólo ponen su fe en la libertad. (...) (M. Bakunin. *Socialismo sin Estado: Anarquismo*).*

En cambio, para el comunismo -y esto desde Marx-, **la destrucción del Estado burgués y la instauración de la**

dictadura del proletariado es, ni más ni menos, el objetivo histórico inmediato de la revolución proletaria. Es lo que le da sentido (totalmente diferente al que le da el anarquismo) a la “autonomía obrera”, al “internacionalismo intransigente” y a todo el combate del proletariado contra el capitalismo; es el punto de partida de la revolución comunista, de la lucha por abolir la explotación asalariada y la división de la sociedad en clases. ¿Será también necesario recordar a los camaradas de la CCI el abc de la teoría de Marx?

“Mucho antes que yo, los historiadores burgueses habían descrito el desarrollo histórico de esta lucha de clases, y los economistas burgueses la anatomía económica de las clases. Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases.” (Marx. Carta a Weydemeyer, 5 de marzo de 1852).

(...) la dictadura del proletariado no sólo es por completo legítima, como medio para derrocar a los explotadores y aplastar su resistencia, sino también absolutamente necesaria para toda la masa trabajadora como única defensa contra la dictadura de la burguesía, que ha llevado a la guerra y está gestando nuevas matanzas. (...) en la sociedad capitalista, cuando la lucha de clases inherente a ella experimenta una agudización más o menos seria, no puede haber nada intermedio, nada que no sea la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado. Todo sueño en una tercera solución es un reaccionario gimoteo de pequeño burgués. Así lo evidencian tanto la experiencia de más de cien años de desarrollo de la democracia burguesa y del movimiento obrero en todos los países adelantados como, particularmente, la experiencia del último lustro. (Lenin, Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, 1919).

Y, en el mismo sentido, la plataforma de la CCI afirma que:

La toma del poder político por el proletariado a escala mundial, condición preliminar y primera etapa de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, significa, por encima de todo, la destrucción total del Estado capitalista (...) Palanca de la transformación económica de la sociedad, la dictadura del proletariado, o sea, el ejercicio exclusivo por éste del poder político tendrá por tarea expropiar a la clase explotadora socializando sus medios de producción (...) Apoyado en su poder político el proletariado deberá atacar la economía política burguesa llevando una política económica dirigida a la abolición del trabajo asalariado y de la producción mercantil en el sentido de la plena satisfacción de las necesidades humanas. (CCI, Plataforma política, XV: La dictadura del proletariado).

Es esta **oposición fundamental (y no simple “divergencia”) entre marxismo y anarquismo** la que, a sabiendas, elude la CCI actual. De aquí que, a fin de cuentas, todos los supuestos “acuerdos fundamentales” que declara en la serie de artículos

significan pura charlatanería, una cortina de humo, para esconder el importante hecho de que la actual CCI fraterniza con el anarquismo a partir del abandono de su propia plataforma de principios políticos y del marxismo en general. ¿No es esto la expresión más pura del oportunismo político?. Desafortunadamente, esta oposición fundamental no es meramente “teórica”: **la historia ha zanjado ya y permite ver a dónde conduce el combate cuando se basa en uno u otro de estos principios: En el primer caso a Rusia 1917; en el segundo a España 1936.** El primero, al triunfo de la revolución proletaria; el segundo, a la derrota sangrienta del proletariado y su enrolamiento detrás de una fracción de la burguesía. Como dice Lenin: no puede haber nada intermedio.

Camaradas de la CCI: ¿Aún recuerdan la divisa de *Internationalisme*, del cual la CCI es el heredero político?: *¡Sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario!* ¿Será necesario recordarles el primer punto de nuestra plataforma política sobre la teoría de la revolución comunista? ***El marxismo es la adquisición teórica fundamental de la lucha proletaria. Sólo basándose en él el conjunto de experiencias del proletariado se pueden integrar en un todo coherente. Al explicar la marcha de la historia por el desarrollo de la lucha de clases, es decir, de la lucha basada en la defensa de intereses económicos en un cuadro dado de desarrollo de las fuerzas productivas y al reconocer al proletariado como la única clase agente de la revolución que abolirá el capitalismo, el marxismo es la única concepción del mundo que se sitúa en el punto de vista de esta clase. Lejos de constituir una concepción abstracta sobre el mundo es ante todo y sobre todo un arma de combate del proletariado. Al estar basado en la primera y única clase cuya emancipación lleva necesariamente consigo la emancipación de toda la humanidad y cuya dominación sobre la sociedad no implica ninguna forma de explotación sino la abolición de toda explotación, el marxismo es el único sistema capaz de comprender la realidad social de manera objetiva y científica, sin prejuicios ni mistificaciones de ninguna clase. En consecuencia, al no ser un sistema ni un cuerpo de ideas y conceptos cerrado sino al contrario una teoría en elaboración constante en directa y viva relación con la lucha de clases y al haberse beneficiado de las expresiones teóricas de la acción de las clases que le han precedido; el marxismo constituye, desde el momento en que sus bases fueron establecidas, la***

única base a partir de la cual la teoría revolucionaria puede desarrollarse.

Camaradas de la CCI, preguntamos y demandamos una respuesta clara: ¿Es o no el marxismo **la adquisición teórica fundamental de la lucha proletaria**; es o no el marxismo **la única concepción del mundo que se coloca realmente desde el punto de vista del proletariado**; es o no el marxismo un indispensable **arma de combate de la clase obrera**; es o no el **marxismo el único marco a partir del cual puede desarrollarse la teoría revolucionaria**? O bien... “¿hay que ir más allá de la etiqueta de marxista o anarquista?”.

Preguntamos y demandamos una respuesta clara: ¿Hay en el interior de la CCI actual un sólo militante que aún defienda al marxismo y se oponga a la ideología anarquista y anarcosindicalista? **¡Entonces que se levante y combata**, antes de que el revisionismo termine por ahogar definitivamente a la CCI, antes de volverse cómplice de la liquidación de la CCI en tanto que organización de la Izquierda comunista, en tanto que organización marxista, en tanto que organización del proletariado!

Octubre 2010.

De último minuto: a finales de este octubre de 2010, parece que el proceso de “liquidación interna” de la CCI está conociendo una fuerte aceleración. Luego de haber abierto políticamente la puerta del campo proletario al anarquismo, ahora la CCI le abre llanamente las columnas de su prensa: 2 artículos de la CNT (“¿Cómo luchar? Por una resistencia popular autónoma” y “¿Qué es una asamblea general?”) de fuerte tonalidad “libertaria” han sido colocados en su sitio web; y al parecer es sólo el principio.

Como militantes excluidos (por la fuerza) de la CCI, tenemos el derecho de preguntarnos si todos los miembros de esta organización -que, en principio, es aún marxista- fueron “previamente informados”, si tuvieron la posibilidad de debatir y decidir colectivamente acerca de esta increíble iniciativa, o si simplemente fueron puestos ante el hecho cumplido. De cualquier modo hasta dónde dejarán seguir el derrape de la CCI? ¿Hasta que muera para el proletariado?

Octubre 2010.

La Fracción de la Izquierda comunista internacional

Centrismo y anarquismo, al unirse a la socialdemocracia, han alcanzado, en España, el término de su evolución, como fue el caso en 1914 durante la guerra que redujo a la Segunda internacional a un estado de cadáver. (Bilan 41, 1937, Plomo, metralla, prisión...).

Dirigido en apariencia contra un principio del socialismo científico -el principio político de la dictadura del proletariado- la crítica anarquista lo es en realidad contra toda la nueva concepción defendida desde su nacimiento por el socialismo, y que es la concepción materialista de la historia (*Programme communiste*, Balance de una revolución, cap. *La lección anarquista*).

NUESTRAS POSICIONES

• Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.

• La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

• Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

• Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

• Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

• En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

• Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

• Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

• Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

• El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

• La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

• Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

• La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

• La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

• La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

• El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

• Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

• La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.